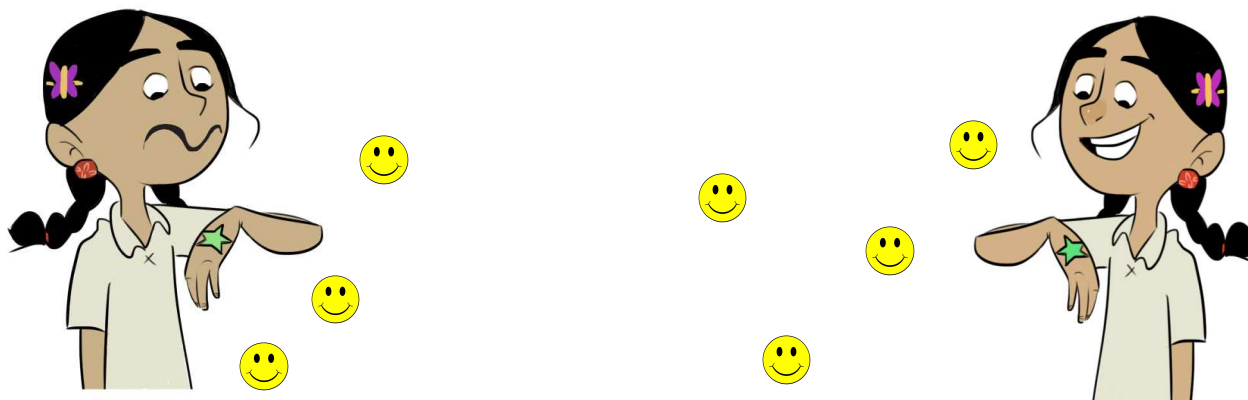


LOLA Y LAS PEGATINAS



¿Quién de pequeño no ha tenido nunca pegatinas? Si te portabas bien la maestra te regalaba una para que la pegaras donde más te gustase. Si te comías toda la comida, tu mamá te la daba para que te la pegaras en la mano. Si recogías todos tus juguetes, tu papá te obsequiaba con una pegatina a todo color para que decorase tu espejo. Y así una suma y sigue de situaciones en las que te daban pegatinas.

Pues bien, a mi amiga Lola no le gustaban las pegatinas. Le daba miedo pegarse una de ellas y que nunca jamás se le despegase de la mano, como si ese trozo insignificante de papel se le fuera a quedar grabado como un tatuaje. Tal era su miedo, que siempre que alguien le recompensaba con una pegatina ella se echaba a llorar desconsoladamente.



Su maestra, preocupada por tal reacción, decidió que debían buscar una solución a su problema. Así que, un día a la salida del recreo, la llamó para mantener una conversación sobre el tema.